



El imperio de las sombras

El imperio de las sombras (Mil-jeong) es el último film dirigido por Kim Jee-Woon, cuyo proyecto y guión fue impulsado por Lee Ji-Min y Park Jong-Dae. Se estrenó en 2016 y llegó a España este año 2017. El film retoma un tema candente en Asia ahora mismo: la invasión a Corea por parte de Japón. Jee-Woon lo recrea con una trama de espionaje y una fotografía prácticamente perfecta ambientada en el final de los años 20, donde refleja el cine cómo el lo concibe: visceral a la vez que dotado de cierta poesía que acompaña a todas las imágenes.

El cine negro asiático

La película empieza en Corea, donde nos presenta a un grupo rebelde que lucha contra la invasión japonesa. En un principio sólo vemos cómo la policía japonesa da caza a uno de sus miembros, lo cual resulta bastante complicado; el rebelde causa notables bajas entre la policía que trata de darle caza. Cuando finalmente es acorralado, será un antiguo compañero quien se enfrente a él.

Los rebeldes tratan de liberar Corea con las pocas armas que tienen a su alcance, pero para ello intentarán transportar un cargamento de explosivos de Shanghai a Seúl para detonarlos en la base japonesa. Hasta este momento el film

nos plantea una trama de espionaje bastante habitual. La cosa cambia cuando entra en escena el personaje del que ya hemos hablado: un policía coreano al servicio del gobierno japonés que debe detener a este grupo, a pesar que antaño fueron sus compañeros. Sus deberes como policía están claros, sin embargo pronto se empieza a cuestionar si está haciendo lo correcto y si debería servir a una causa mayor. Estas dudas comienzan después de que deba dar caza a Che-San (interpretado por Lee Byung-hun), que es el rebelde a quién persiguen al inicio de la película. Más adelante en el film, nos daremos cuenta por un diálogo que el policía mantiene no sólo de lo duro que fue para él ajusticiar a Che-San sino que

desde entonces le considera hasta cierto punto moralmente superior.

Este policía es Lee Jung-Chool, interpretado por Song Kang-Ho, uno de los rostros más reconocibles del cine surcoreano, al ser el protagonista de *The Host*, *Memories of murder* o *Thirst*; y tener también uno de los papeles principales en *Snowpiercer*, dirigida por Bong Joon-ho en 2014. Éste es uno de los personajes con más envidia de todo el film, ya que al principio no tiene problemas en servir a los japoneses para conseguir una posición más favorable. Su decisión es una de las tramas que nos mantendrá en vilo a lo largo de todo el metraje. Debe elegir entre su deber como policía al servicio de los japoneses o servir a una causa superior, un intento por liberar Corea del yugo al que le tiene sometido Japón; quienes realizaron todo tipo de atrocidades a su país vecino y creían incluso que los coreanos eran una raza inferior...



Lee Jun Chool, dando caza a un miembro de la resistencia.

Los dos antagonistas del film están claros, no tanto encarnados en un solo personaje como en grupos: los rebeldes coreanos y la policía japonesa. Y entre medias, no llegando a estar en ninguno de los dos bandos encontramos a Lee Jung Chool. Por un lado el grupo rebelde y, en concreto, el líder de la resistencia comienza a pensar que tal vez puedan usar al policía coreano, que antaño fue su amigo, en su favor. Por otro lado, la policía japonesa conoce las intenciones del grupo rebelde y usarán todas sus armas para tratar de detenerlos, siendo la principal baza el inspector de la policía imperial japonesa: Lee Jung-Chool.

Al gobierno nipón le llega la información de que un grupo rebelde plantea atentar contra ellos por lo que decide mandar a Lee Jung-Chool a averiguar todo lo que pueda. El policía llegará a Shanghái, pero será interceptado por los rebeldes, concretamente con un personaje clave en la resistencia, la mano derecha del líder: Kim Woo-Jun (interpretado por Gong Yoo), quienes mediante invitaciones a bebida y comida irán probando su confianza a la vez que le presentan parte del plan. Le mostrará su tienda de antigüedades, que naturalmente es una tapadera para el contrabando de los explosivos. Lee Jung-Chool al principio se resiste a entrar de lleno en el juego que los rebeldes le plantean, y podría haber destapado en cualquier momento toda la operación, pero poco a poco se da cuenta de que su ayuda le es más importante a Corea que a Japón, quien tampoco le valora lo suficiente. Y realmente la ayuda de Jung-Chool al grupo rebelde es de suma importancia ya que gracias a él se descubre que hay un traidor en el grupo, alguien que en un principio parece que se desmascara pero que posteriormente cambiará de rol.



Prácticamente la única mujer que aparece en el film, es la rebelde Yun Gye-Soon, interpretada por Ji-min Han.

El film hace gala de un juego de roles donde el perseguidor pasa a ser el perseguido y el cazador el cazado. Las líneas entre lealtad y traición no están claramente definidas lo cual termina de completar un film más humano, donde las cosas no son siempre blancas o negras. Toda la primera parte del metraje nos posicionará a los personajes, pero siempre mostrando que las

cosas no son lo que parecen y con la traición siempre presente, prácticamente como si se tratase de un personaje más.

Historia asiática

Si bien no es necesario ser muy conocedor de la historia asiática para disfrutar de esta cinta, sí es cierto que con un conocimiento más profundo de la misma podremos llegar a comprender ciertos detalles que en un simple visionado puedan pasarnos desapercibidos. La temática de la ocupación japonesa a Corea parece ser un asunto candente en el cine surcoreano de la última década. Si anteriormente analizábamos *La doncella* (Park Chan Wook, 2016) donde el tema es tratado más de refilón, en este film se centrará de lleno en los rebeldes que lucharon contra la misma y en los traidores a la patria que se aliaron con el gobierno japonés. También mostrará la situación que vivieron algunos, como el policía Jung-Chool, quien sin tratar de posicionarse buscaba vivir en una etapa complicada. Y es que debemos recordar que durante prácticamente la primera mitad del siglo XX Corea estuvo bajo el yugo japonés. Y no fue hasta después de la rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial cuando Corea fue liberada. Durante este periodo en Corea se construyó una importante infraestructura de transportes con el fin de explotar las riquezas y recursos del país. Así mismo se reorganizó todo el territorio dejando la sede en Seúl. Japón se hizo con las tierras de los agricultores más pobres quienes veían cómo habían sido despojados de su medio de vida y cómo los japoneses ganaban en calidad de vida mientras para ellos escaseaba la comida. Los abusos cometidos por Japón a Corea no se limitaron a arrebatarles las tierras o a explotar sus recursos sino que las primeras armas biológicas con las que experimentó Japón fue con este pueblo; o el propio gobierno que patrocinó la esclavitud sexual de miles de mujeres coreanas; también se calcula en miles la cuota de trabajadores forzosos coreanos. Debido a todo este malestar y las

migraciones a las que se vieron obligados los coreanos para poder subsistir (muchos emigraron a China) empezó a despertar un sentimiento de insumisión entre el pueblo coreano que salió a la calle para pedir el fin del colonialismo. El gobierno japonés reprimió este movimiento con gran brutalidad llegando a matar a miles de personas durante las manifestaciones, además cualquier persona que escondiera o proporcionase ayuda a alguien de la resistencia era cruelmente castigado en muchas ocasiones con la muerte mediante tortura. A posteriori este movimiento fue conocido como “movimiento de independencia de Samil” y se consiguió cierta libertad de prensa, además de haber destituido ciertos cargos del gobierno japonés, que actuaron de manera cuestionable durante las rebeliones. Y a partir de este momento surgió en Corea cierto sentimiento patriótico y la certeza de que en algún momento deberían luchar contra la ocupación japonesa. Ese clima está claramente reflejado en el film, donde el sentimiento patriótico está latente así como el conocimiento innato de los coreanos de que en algún momento deberán liberarse. También veremos cómo los japoneses torturan a los miembros de la resistencia, sin importar el sexo del que sean, y cómo cualquier relación con los rebeldes es rápidamente sofocada.

Aunque pueda parecernos que todo esto ha ocurrido hace mucho tiempo realmente no es así, sin embargo todo avanza tan deprisa, que es normal que el pueblo coreano sienta que debe visibilizar lo que hasta el momento era invisible. En palabras de Pilar Álvarez, el cine “Emerge como una herramienta esencial en la reconstrucción de un pasado lejano y cada vez más ajeno, para entregarnos relatos glorificados, estigmatizados, cohibidos y relegados, disunciones propias de la memoria, exposición desordenada, fragmentaria y episódica de los traumáticos tiempos de opresión.”¹

¹ ÁLVAREZ, María del Pilar (2013). *Las huellas de la colonización y el deber de la memoria*:



Cartel promocional del film, donde vemos el reparto de la película.

Aunque pueda parecer desubicado en tiempos de paz esta corriente del cine coreano, tenemos que tener en cuenta que las actuales relaciones de Japón y Corea no son idílicas: “Para los coreanos, Japón es el país que cuando les colonizó les quiso también *aculturar* y que no se muestra suficientemente arrepentido”², a este respecto debemos mencionar las protestas acaecidas hace unos años por unos libros de texto japoneses que pretendían minimizar los daños que este pueblo infligió a su vecino, y proclamaban que, durante la ocupación, Corea despegó económicamente siendo una época dorada para este país.

La coreografía

El apartado técnico está espectacularmente conseguido. Tanto la dirección de arte, como el vestuario o la fotografía poseen una exactitud propia de un trabajo minucioso y detallista, el cual encaja perfectamente con los planos que toma el director, los cuales dan movilidad a la cinta. Apreciaremos también planos secuencia realizados con sumo cuidado. Y es que nos encontramos ante una película híbrida, que combina a la perfección lo

necesario para ser una pieza de éxito en taquilla con las obsesiones de un autor que plasma sin miedo en la pantalla su identidad. Todo el film parece estar avocado a las escenas de acción en las que cuando llega se recrea con precisa minuciosidad. Esto parece ser una corriente cada vez más en auge en el cine asiático en particular y en el cine convencional en general, donde determinadas escenas de acción actúan prácticamente como pilares del film. Una de esas escenas es el viaje en tren que realiza la resistencia con la policía japonesa en el mismo vehículo. Se descubre que hay un traidor y la tensión que se palpa en los vagones entre los perseguidores y los perseguidos es una de las mejores escenas de todo el film. Esto no es de extrañar, debido al entusiasmo que tiene el director con los trenes, ya visto por ejemplo en su cinta *El bueno, el malo y el raro* (2008), excéntrico remake del clásico de Leone *El bueno, el feo y el malo* (1966), en donde Jee-Woon se marca una larga escena de acción trepidante en los vagones de un tren que remite a los del *Far West*, pero en Manchuria.



La escena en el tren es una de las más tensas de todo el film.

La banda sonora acompaña a la perfección los momentos de tensión, en un principio con una percusión simple y para llegar al clímax de la película con el *Bolero* de Ravel, que encaja en la escena como un guante, como ya lo hizo en anteriores films como *10, la mujer perfecta* (Blake Edwards, 1979) o en una variante apócrifa en *Femme Fatale* (Brian De Palma, 2002)

El virtuosismo del film se deja entrever en las fachadas de los edificios, en el atrezzo o en el vestuario, que combina los años 20 occidentales con aspectos

Apuntes desde el cine documental surcoreano. Revista Estudios de Asia y África, (151)
² RODAO, Florentino (2000) *Japón y Estados Unidos dentro de las relaciones exteriores de Corea* en VVAA. Corea frente a los desafíos del siglo XXI. Centro Español de Investigaciones Coreanas (C.E.I.C.). P. 101

orientales. Así, toda la estética de la película nos invita a perdernos en una época lejana y misteriosa. El departamento encargado de la ambientación ha hecho un trabajo inmejorable, hasta los más mínimos detalles, en todos y cada uno de los escenarios. Una presencia visual de una época cuyo misterio complementa a la perfección tanto los personajes como la historia que nos cuenta Jee-Woon.



Ilustración 1. La estética del film consigue que cada plano sea una pequeña obra de arte.

Naturalmente todo este esfuerzo tuvo su recompensa y el film fue elegido para representar a Corea del Sur en los Óscar de 2017, como mejor película extranjera, además estuvo en el Festival de Venecia en el año 2016, pero fuera de concurso. Por supuesto tiene un largo recorrido entre festivales asiáticos, habiendo sido seleccionado en la 53ª edición de los premios Grand Bell o en la 11ª de los Asian Film Awards, entre otros muchos.



Ficha técnica

Título original: *Mil-jeongaka*
 Año: 2016. Duración: 139 min.
 País: Corea del Sur
 Director: Kim Jee-woon
 Guion: Kim Jee-woon
 Música: Mowg
 Fotografía: Kim Ji-yong

Reparto

Song Kang-ho, Gong Yoo, Han Ji-min, Eom Tae-goo, Park Hee-soon, Lee Byung-hun, Shingo Tsurumi, Foster Burden, Sang-hee Lee, Hiromitsu Takeda, Ha-dam Jeong, Jae-Sang Yoo, Yu-hwa Choi, Ja-Hyoung Kwak, Soo-Kwang Lee

Productora

Grimm Pictures / Harbin / Warner Bros.

<https://www.filmaffinity.com/es/film/529365.html>

Ver en Filmin:

<https://www.filmin.es/pelicula/el-imperio-de-las-sombras>

www.elpuenterojo.es